Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea

Margarita Camarena Luhrs
(coordinadora)



Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas
Nombres: Camarena Luhrs, Margarita, editor.
Título: Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea / Margarita Camarena Luhrs (coordinadora).
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018.
Identificadores: LIBRUNAM 2023108 | ISBN 9786073011815
Temas: Sociología urbana - Ciudad de México. | Sociología urbana – Coahuila - Torreón. | Sociología urbana – Querétaro. | Sociología urbana - Estudio de casos.
Clasificación: LCC HT127.7.E955 2018 | DDC 307.760972—dc23.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto y de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta obra es resultado de la convocatoria a libro colectivo y del Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana, en su edición 2016, organizado como parte del proyecto de investigación "Necesidad y calidad de las circulaciones materiales y simbólicas" del IISUNAM (número de proyecto dado por el Consejo Interno: 82009).

Primera edición: 2018

Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510. Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Mauro Chávez Rodríguez
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación: Ignacio Cortés Santiago

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-1181-5

Índice

Imágenes del centro histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita

Ehécatl Cabrera Franco

Introducción. Imágenes dominantes del centro histórico

Desde una perspectiva política, el centro histórico de la Ciudad de México puede conceptualizarse como un territorio producido socialmente por relaciones de apropiación materiales y simbólicas, donde intervienen agentes diferencialmente posicionados, y caracterizarse por su concentración de bienes histórico-patrimoniales.[1]

Su valor como patrimonio nacional se sustenta en una noción hegemónica reconocida por la mayoría de los habitantes del país como verdad incuestionable pero producida históricamente por relaciones de dominación ideológica desde instituciones y actores específicos.

El valor patrimonial que posee este espacio es clave para la conformación de la identidad nacional, ya que en el centro histórico se sustentan diversas imágenes que son hitos o referentes que estructuran los imaginarios nacionales.[2] La fundación de Tenochtitlán,

[1] A pesar de que el número de monumentos en el centro histórico varía según la instancia encargada de catalogar los inmuebles, en el perímetro A existen 330 monumentos con valor histórico probado (debido a la coincidencia entre INBA, INAH y Seduvi) y 29 monumentos en el perímetro B (Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2011).

[2] En este trabajo se emplean las categorías *imágenes* —para referirse a las representaciones o construcciones simbólicas (visuales, sonoras, escritas, etc.)

sintetizada en el águila devorando a una serpiente, es un ejemplo de imagen-mito localizada, que se infiere en una identidad nacional centralista con implicaciones diferenciales que afectan a todos los habitantes del país.

En este contexto surgen algunas preguntas. ¿Cuáles son las imágenes del centro histórico generadas desde la prensa escrita? ¿Cuáles son los intereses (económicos, políticos y simbólicos) que guían la producción de estas imágenes? ¿Cuál es el nivel de penetración en los habitantes de este espacio?

Para abordar estas interrogantes, en este texto se hace una distinción teórica entre dos ámbitos de producción cultural; por un lado, la cultura dominante, y por el otro, la cultura popular, ámbitos socialmente estructurados, desde los cuales se producen las imágenes urbanas. Al respecto, Gilberto Giménez señala:

> La dicotomía: "cultura dominante/culturas populares" tiene por fundamento la estructura de la desigualdad social y, consecuentemente, la desigual distribución del poder que no puede menos que afectar al orden de la cultura. En efecto, debido a su función de orientación de la acción, la cultura no constituye sólo un hecho semiótico que tiene que ser interpretado como un "texto", sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder (Giménez, 2011b: 2).

Si entendemos la cultura dominante como el sistema de significación (formado por las dimensiones subjetiva y objetiva) generado desde las posiciones dominantes del espacio social (campo de poder económico, político y cultural) es posible afirmar que desde este ámbito son producidos tanto el parámetro hegemónico de valorización cultural —y por lo tanto la valorización patrimonial— como todas

---

producidas por un agente para un grupo de receptores, que refiere a la dimensión objetivada de la cultura— e *imaginarios* —para referirse a los esquemas de percepción, evaluación y acción de los agentes respecto a la dimensión interiorizada de la cultura.

las prácticas culturales y las representaciones dominantes temporal y geográficamente contextualizadas.[3]

Pero este ámbito no puede ser definido por sus contenidos (productos y prácticas culturales), sino por los códigos[4] desde donde son producidos y traducidos estos contenidos, que se caracterizan por una compleja elaboración que no permite una lectura fácil para cualquier persona y requieren de una instrucción específica para entenderlos.

Asimismo, se advierte que los contenidos generados desde la cultura dominante se valen de cualquier medio para su transmisión, tanto los de elevado prestigio considerados dentro de la "alta cultura" (prácticas artísticas de élite) como los producidos por los medios masivos de comunicación.

El estudio de las imágenes dominantes sobre el centro histórico será clave para comprender los parámetros de legitimación que sustentan los usos considerados "correctos" y el proceso de apropiación simbólica de dicho espacio. Sobre este aspecto, Monica Lacarrieu señala:

> las imágenes y recuerdos que nos evocan las mismas y que sin duda atraviesan nuestros imaginarios y nuestras prácticas simbolizan a quién pertenecen determinados lugares y quiénes pueden usar y apropiarse de los mismos (Lacarrieu, 2007: 50).

El papel de los medios masivos de comunicación es central en la construcción de las imágenes dominantes que guían las prácticas de los agentes sociales. Su papel excede la función informativa y se extiende a la formación de la opinión pública y la conformación de nociones de verdad compartidas por amplios grupos sociales.

[3] A pesar de que en el actual contexto de globalización se encuentran muchos referentes culturales mundializados, no se generan imaginarios idénticos en todos los territorios nacionales ni en todas las épocas.

[4] Gilberto Giménez señala que "la noción de código implica, por un lado, la de convención o acuerdo social, y por otro, la de un sistema regido por reglas de interacción comunicativa" (2011b: 21).

Por esta razón, el trabajo centra su interés en la producción y distribución de contenidos generados desde la prensa escrita:

> Uno de los aspectos fundamentales de la prensa escrita es la construcción del suceso, el cual se considera como tal por su actualidad y trascendencia para la sociedad y el público del periódico. El periodista recopila la información necesaria y redacta la noticia de acuerdo con la línea editorial y el tipo de lectores del diario. Posteriormente, el redactor en jefe decide la sección y lugar en que aparecerá la noticia (primera plana, páginas internas) (Gutiérrez y Cuevas, 2012: 74).

Este estudio se basó en el seguimiento semanal, durante tres meses,[5] de contenidos sobre el centro histórico de la Ciudad de México en tres medios con líneas editoriales diferentes, pero con un volumen de lectores similar. Así, se buscó que los discursos en torno al centro histórico abarcaran un amplio radio de opinión con una penetración de lectores significativa.

Si bien son conocidos los altos niveles de consumo que tienen los contenidos televisivos en México, se decidió analizar la prensa escrita porque posee una mayor diversidad de líneas editoriales, con lo cual es posible generar análisis comparativos entre las posturas de cada medio.[6]

A partir de la lectura de notas escritas y la visualización de fotografías y reportajes en video se formaron grupos temáticos para clasificar los contenidos generados por los medios estudiados. Una vez realizada la clasificación, se hizo un análisis de las principales imágenes que construyen estos medios sobre el centro histórico.

[5] El estudio sistemático se realizó en octubre, noviembre y diciembre del 2012; sin embargo, se incluyeron notas importantes recopiladas en meses o años anteriores. El seguimiento mediático de temáticas específicas sigue hasta la fecha.

[6] Los contenidos generados por los medios televisivos son más homogéneos entre sí por la existencia de un "duopolio televisivo" y sólo dos canales culturales (en televisión abierta) con bajos niveles de audiencia.

Patrimonio material e historia dominante

Una de las principales características del parámetro legitimador del patrimonio cultural en México es la importancia otorgada a los vestigios materiales del pasado, que son utilizados como dispositivos del poder, como afirma Pierre Nora:

> El Estado es quien necesita materializar la historia, mediante monumentos, celebraciones, centros históricos, y mediante la autorización y legitimación de un pasado común, que llega hasta el presente gracias a la reconstrucción siempre problemática e incompleta, realizada por la historia (Nora, 1984: xix, en Lacarrieu, 1998: 46).

Así, es posible señalar que la imagen monumentalista, conformada por el conjunto de bienes patrimoniales materiales, es una de las representaciones en torno al centro histórico de la Ciudad de México que dominan las principales nociones sobre este espacio. Su traducción visual es la imagen de la Plaza de la Constitución, que sintetiza la monumentalidad del complejo territorio que es el centro histórico. Así lo señala Martha de Alba:

> La gran plaza, con su bandera al centro y sus edificios emblemáticos, simboliza a todo el centro en su conjunto, resume la representación de un espacio mucho más extenso y complejo. Su monumentalidad contribuye a construir una imagen positiva del lugar (Alba, 2009: 34).

Anclado a la imagen hegemónica monumentalista, el Estado ha desarrollado una actuación sistemática de conservación de espacios a través de un conjunto de instituciones encargadas de dictaminar la historia legítima del país. Tanto las características físicas de los edificios (estilos arquitectónicos de tiempos pasados) como los hechos históricos acontecidos en lugares específicos (viviendas de personajes ilustres, firmas de tratados, encuentros memorables, etc.) se vuelven elementos desde los cuales se califica el valor aparentemente intrínseco de los espacios.

Esta imagen hegemónica, producida a partir de códigos elaborados,[7] es el sustrato de otras imágenes reproducidas en diversos medios (visuales, escritos, orales) donde los elementos, monumento y pasado, se entremezclan en diversas representaciones que siempre tendrán como soporte el relato dominante de la historia nacional.

El centro histórico es apreciado por la población como un espacio emblemático, pero si bien es innegable y general esta valoración positiva del conjunto monumental, una mirada más atenta permite ver que en este conjunto no se incluye de la misma manera todo el patrimonio: tiende a valorarse más lo prehispánico que lo colonial, lo arquitectónico que lo intangible, lo monumental que lo popular (Rosas Mantecón, 2003: 38).

En el monitoreo y análisis de los contenidos periodísticos sobre el centro histórico producidos por las compañías gráficas *El Universal*, *La Jornada* y *Reforma* durante el último trimestre del 2012 se encontró que, a pesar de sus diferentes líneas editoriales, los tres medios coincidían en el tono discursivo para abordar todos los temas relacionados con el patrimonio histórico material.

Con el análisis fue posible generar un grupo temático categorizado como "rescate monumentalista" (tabla 1), donde se agruparon notas de los tres periódicos sobre *planes e inversiones de mejoramiento* (como la nota titulada "Decretan proteger la Alameda"[8]); *descripción de espacios recién remodelados* ("El corredor cultural Madero crea comunidad y fortalece la cohesión social, informan"[9]) y *señalamiento de*

[7] Se hace referencia a códigos elaborados porque tienen como fundamento la historia dominante, producida desde campos altamente especializados (institutos de investigación e instancias gubernamentales) y el lenguaje escrito como soporte de registro. En este sentido, es posible señalar la dificultad para que los individuos poco escolarizados tengan acceso a la historia nacional.

[8] Se informa de la designación por parte del gobierno del Distrito Federal de la oficialía mayor para coordinar el mantenimiento de la Alameda, publicada el 28 de noviembre del 2012 en la sección Ciudad del diario *Reforma*.

[9] Informa del anuncio de un programa de actividades artísticas en el corredor peatonal Madero, publicada el 21 de julio del 2012 en la sección Cultura de *La Jornada*.

Tabla 1
Notas periodísticas sobre el centro histórico (2012)

Grupo temático	*Contenidos específicos*	*Diferencias entre líneas editoriales*
Rescate monumentalista	Planes e inversiones de mejoramiento Descripción de espacios recién remodelados Señalamiento de edificaciones en riesgo	Línea editorial coincidente en los tres medios: "el patrimonio debe ser rescatado"
Esparcimiento y turismo	Eventos masivos (no políticos) Gestión turística Oferta de lugares	*El Universal* y *Reforma* abordan en mayor cantidad las temáticas referentes a la *oferta de lugares (privados). La Jornada* se enfoca a espacios públicos recuperados y museos
Ambulantaje	Problema de ambulantaje	Línea editorial coincidente en los tres medios: "los ambulantes son un problema para el centro"
Movimientos sociales y manifestaciones	Grandes acontecimientos Protestas cotidianas	Mayor diferencia entre líneas editoriales. En los polos encontramos a *El Universal* (condena enérgica hacia manifestaciones) y *La Jornada* (que profundiza en las causas de las movilizaciones)
Inseguridad	Problemas de inseguridad y violencia	Los medios analizados ubican sus notas de inseguridad en la zona Lagunilla-Tepito-Merced.

Fuente: Elaboración propia a partir del monitoreo de medios realizado durante el último trimestre del 2012.

edificaciones en riesgo ("En riesgo, sitios históricos del DF"[10]). Gracias a este ejercicio se dio cuenta del importante peso que la imagen de patrimonio material ejerce en los productores de representaciones de amplia circulación con líneas editoriales relativamente diferenciadas.

[10] Presenta el testimonio de un funcionario de la delegación Cuauhtémoc que afirma que sólo se ha rehabilitado 20% de los inmuebles patrimoniales deteriorados, publicada el 15 de diciembre del 2012 en la sección Cultura de *El Universal*.

Respecto a la relación entre la imagen monumentalista y las prácticas de los actores sociales, se observa que es el fundamento de la mayoría de las políticas públicas de intervención del centro histórico y de las acciones de los agentes del Estado, que en el actual contexto de globalización económica actúan en sintonía directa con los intereses del mercado (Delgadillo, 2015), lo que veremos más adelante con la imagen consumista-cultural de "vecindario histórico".

Asimismo, encontramos a un selecto grupo de actores con un importante capital cultural que posee la capacidad de acceso a los códigos elaborados desde donde se genera esta imagen. Estos actores tienen los recursos culturales para decodificar y entender el valor hegemónico patrimonial y, por lo tanto, suelen ser defensores del patrimonio histórico. Al respecto, Daniel Hiernaux señala que el imaginario patrimonialista:

> ha devenido un verdadero referente al cual se remiten constantemente aquellas personas o grupos que tienen alguna capacidad o poder para transformar de raíz las formas materiales de las ciudades; entre ellos contamos a los políticos, los promotores inmobiliarios, ciertos empresarios modernos, pero también aquellos sectores profesionales cuyas actividades están fuertemente enlazadas con la historia materializada en huellas espaciales: arqueólogos, arquitectos, historiadores urbanos, entre otros (Hiernaux, 2006: 33).

Debido a la elaboración de los códigos (historia dominante escrita) de la imagen monumentalista, la mayoría de los agentes subalternos no tienen un acceso pleno a todo el sistema de signos que la conforman. Esta imagen sacralizada genera una distancia entre el espacio monumentalizado y el habitante común, quien les reconoce importancia a los monumentos debido a que fueron institucionalizados, pero no puede habitarlos a plenitud (Rosas Mantecón, 2003).

Patrimonio inmaterial y estilos de vida

A pesar de que la imagen monumentalista posee más influencia en la conformación de los imaginarios urbanos sobre el centro histó-

rico (Rosas Mantecón, 2003; Alba, 2009), las representaciones en torno al patrimonio cultural inmaterial ganan cada vez más terreno. A diferencia del patrimonio cultural material, el patrimonio cultural inmaterial no se refiere a edificios emblemáticos, sino a las prácticas culturales características de un territorio.

Sin embargo, una vez más aparece la problemática en torno al parámetro desde donde son valoradas dichas prácticas, ya que no todas alcanzan el estatuto de "sobresalientes" y generalmente las clasificaciones se realizan desde ámbitos ajenos al contexto valorado. Al respecto, Villaseñor y Zolla señalan:

> La inclusión de prácticas culturales específicas como parte del patrimonio inmaterial, lejos de ser una práctica políticamente inocua, tiene el efecto de situar a éstas dentro de otros discursos y formas de representación, asignándoles nuevas significaciones y valores, y jerarquizándolas de acuerdo con criterios distintos a los que tienen en el ámbito local (Villaseñor y Zolla, 2012: 80).

A la par del intento de las instituciones estatales por posicionar lo inmaterial como un bien que debe ser protegido mediante declaratorias y decretos, proliferan discursos generados desde el *marketing* urbano,[11] donde los estilos de vida en torno al "vecindario histórico" son establecidos como el ideal de urbanidad.

Esta representación, con clara influencia europea, contrapone a la idea de anonimato y fragmentación megalopolitana la imagen de localidad, en la que el uso del espacio público articularía una forma de habitar caracterizada por prácticas como transportarse en bicicleta, hacer las compras en negocios locales, acudir al café del barrio, etc., imagen que se nutre de ciertas características de barrios

[11] Al respecto, Adrián Gorelik señala la utilización del *marketing* urbano como teoría urbanística desde donde se generan e implementan políticas de gestión territorial, y comenta: "La cultura de las ciudades y el arte, como parte clave de ella, son para el 'planeamiento estratégico', instrumentos fundamentales para la producción de fuertes identidades urbanas en condiciones de competir en el mercado global de ciudades" (Gorelik, 2007: 38).

populares pero se esteriliza quitando representaciones negativas, como la inseguridad.

En este sentido, se observa que en el centro histórico las prácticas y los lugares que se identifican con cierta tradición (pulquerías, dulcerías, cafeterías, mercados, etc.) vinculada a una idea de localidad son articulados con nuevos establecimientos comerciales (la mayoría conceptualizados como típicos o clásicos) y eventos organizados por el Estado o empresas privadas (ferias, festivales, etc.), en una imagen atractiva para individuos, habitantes de la ciudad o turistas, ávidos de experiencias urbanas con un toque de exotismo.

Sin embargo, esta imagen es generada desde códigos elaborados y no cualquier habitante de la ciudad puede decodificarla; se requiere de un capital cultural que permita apreciar ciertas prácticas aparentemente anodinas, reconocer el valor de lugares populares específicos y contar con recursos (económicos y simbólicos) para combinar estos referentes con los de la alta cultura (museos, teatros, galerías, etcétera).

Por lo tanto, esta representación no está dirigida a todos los habitantes de la ciudad; entre los agentes interpelados por la imagen de vecindario histórico encontramos a jóvenes profesionistas, intelectuales, artistas y cierto perfil de turista,[12] todos poseedores de un capital global semejante para acceder tanto a las prácticas culturales populares como a las de la alta cultura.[13]

[12] No es posible hablar de los turistas como un grupo homogéneo, además de la diferenciación entre nacionales y extranjeros; la nacionalidad específica y la clase social es crucial para identificar el patrón de sus prácticas.

[13] Jerónimo Díaz ha estudiado a dicho grupo de residentes con posiciones sociales hegemónicas; al respecto, comenta que "los 'nuevos vecinos' se presentan como un actor político fundamental para la revalorización elitista del centro histórico. Aunque sostienen un discurso a favor de la tolerancia y la diversidad, ellos desarrollan un sentido de comunidad excluyente, manteniendo el multiculturalismo como un ideal urbano, pero reproduciendo, en la práctica, el estatus social que los distingue del resto de la población" (Díaz, 2015: 322).

Al respecto, Gilberto Giménez conceptualiza esta característica como el privilegio de asimetría cultural que poseen las clases dominantes:

> los grupos culturalmente dominantes tienen acceso a los códigos populares y pueden apropiarse de ellos, pero no a la inversa: por definición, los sectores populares son excluidos de la "alta cultura legítima". (...) Este "privilegio de asimetría" es un argumento para no confundir la apropiación culta de motivos y símbolos populares con la abolición de fronteras y diferencias culturales (Giménez, 2011b: 6).

Sobre la producción de representaciones dominantes, en el monitoreo de los contenidos mediáticos ya señalado se encontró un conjunto de notas que, en lugar de enfocarse en el valor histórico de las edificaciones (imagen monumentalista), reseñan lugares no monumentales, muchos de ellos privados, que vale la pena visitar. Estas notas fueron agrupadas bajo la categoría de "esparcimiento y turismo" (tabla 1).

En esta sección encontramos contenidos referentes a *eventos masivos no políticos*[14] (como la nota titulada "Toman 15 mil 'zombies' las calles del centro histórico"[15]), la *gestión turística del centro* (donde encontramos la nota "Visitan el centro 2.5 millones de personas los fines de semana"[16]) y *oferta de lugares* (como en la nota "Negocios centenarios del centro histórico"[17]).

[14] Este subgrupo está conformado por eventos masivos organizados por el GDF y/o empresas, asociaciones, *flash mob* (organización sin jerarquía por internet), para el esparcimiento, cultural o publicitario. Las concentraciones políticas están incluidas en otro apartado.

[15] Informa sobre el desarrollo de la sexta caminata zombi por las calles del centro histórico, publicada el 4 de noviembre del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

[16] Presenta la declaración del jefe de gobierno sobre el aumento, a más del doble, de visitantes del centro durante la Feria Nacional de Turismo, publicada el 1 de agosto del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

[17] Crónica que narra un paseo por establecimientos tradicionales del centro que forman parte de un recorrido turístico, publicada el 19 de octubre del 2012 en la sección Destinos de *El Universal*.

Este grupo es el que tiene mayor cobertura por parte de los tres medios escritos, y puede señalarse que tanto *El Universal* como *Reforma* abordan más las temáticas referentes a la *oferta de lugares (privados)* con una perspectiva de publicidad turística, a diferencia de *La Jornada*, que se enfoca más a los espacios públicos recuperados y museos.

Sobre este conjunto de representaciones, vale la pena mencionar que a pesar de que la imagen monumentalista tiene una mayor jerarquía institucional, en los medios estudiados es notorio su desplazamiento como temática principal, que es ocupada por las notas sobre los lugares de consumo y prácticas caracterizadas como típicas.

Respecto al comportamiento de los diferentes actores sociales en torno a esta imagen, se encuentra el protagonismo del poder económico, en específico la industria turística y de servicios, que encuentra en el centro histórico una importante zona de inversión. Se vale de la publicidad en diversos medios para circular la imagen monumentalista, pero con mayor intensidad la de "vecindario histórico" como una oferta atractiva en torno a un estilo de vida que se puede vender.

En este sentido, las instituciones públicas juegan un papel importante, ya que coordinan y ejecutan acciones tanto de mejoramiento de espacios estratégicos (calles y plazas) como de producción de contenidos mediáticos. El ejemplo más claro es la publicación de *Km Cero*, un periódico gratuito de circulación local (con versión en línea y guía turística *web*), editado por el Fideicomiso del Centro Histórico, cuya línea editorial está dirigida a crear la imagen de vecindario histórico, ya que omite por completo temas negativos (inseguridad, pobreza, marginación), enfocándose únicamente en las prácticas culturales folclorizadas y los lugares calificados como tradicionales.

Por lo tanto, es posible señalar que la mayoría de las representaciones contemporáneas sobre el centro histórico producidas desde el poder tienden a construir la imagen de vecindario histórico, que conjunta en un mismo discurso ciertos espacios y prácticas populares "representativos", como mercados, cantinas, panaderías, pulquerías,

oficios tradicionales; espacios y prácticas características de la alta cultura, como museos, galerías y teatros; nuevos espacios de consumo, conceptualizados como típicos y dirigidos a clases medias y altas, como restaurantes, cafés, bares y tiendas, y dejan completamente fuera cualquier indicio que pueda relacionarse con el conflicto social, siempre presente en esta zona de la ciudad, y omiten aspectos relacionados con la pobreza, las movilizaciones políticas o la inseguridad.

Siguiendo a Delgadillo (2015: 120), es posible señalar que esta imagen se convierte en el medio para movilizar inversiones globales en torno a la reactivación del mercado inmobiliario y la construcción de un mercado de servicios dirigido a consumidores con un alto poder adquisitivo.

Imágenes populares del centro histórico

La distinción realizada entre los dos ámbitos de producción cultural no significa que la cultura dominante sea el ámbito que se impone totalmente en los esquemas perceptivos de todos los habitantes de la ciudad. Más bien señala que es reconocido por el conjunto de la sociedad como el de mayor prestigio, desde el cual son generadas las prácticas y representaciones calificadas como legítimas, distinguidas, cultas o refinadas.

En este sentido, es posible señalar que a la par de las imágenes dominantes se producen representaciones sobre el centro histórico con códigos propios de las clases subalternas, que en este trabajo serán llamadas "imágenes populares". Es importante hacer una precisión sobre esto, debido a que si se sigue la tradición de los estudios culturales anglosajones puede confundirse con la cultura de masas. Al respecto, Gilberto Giménez hace un gran aporte a la sociología de la cultura al diferenciar tres grupos en el conjunto de procesos simbólicos que conforman el ámbito de la cultura popular:

> Dichas configuraciones y procesos pueden reducirse a tres tipos fundamentales, analíticamente diferentes, aunque frecuentemente interpenetrados o traslapados (por "interculturación") en la práctica: 1.

> La *cultura popular tradicional* (o tradiciones populares), de raigambre étnica o rural, producida por el pueblo y para el pueblo; 2. La *cultura popular expropiada*, o cultura programada "para las masas", que se nutre de códigos populares, pero cuyo control está en manos de los grupos dominantes, y 3. La *cultura popular excorporada*, que consiste en los diferentes usos que los grupos populares hacen de los productos de los *media* (y de los recursos disponibles en su entorno inmediato) en la vida cotidiana, en función de sus intereses particulares y específicos (Giménez, 2013).

Esta distinción analítica es operativa para las prácticas culturales del centro histórico de la Ciudad de México, ya que se localizan: 1. Configuraciones simbólicas con un estrato preindustrial que pueden categorizarse dentro de la *cultura popular tradicional* (visibles en la prevalencia de relaciones comunitarias en vecindades y fiestas barriales); 2. Producción continua de discursos sobre la pobreza y la marginación que generan mitologías mediáticas, fenómeno que puede agruparse en la *cultura popular expropiada* (como los héroes barriales, "boxeadores", "cantantes", "futbolistas", que se convierten en estrellas televisivas); 3. Reelaboración continua o recepción no pasiva de los discursos mediáticos en torno al centro histórico por los habitantes de las clases subalternas, fenómeno que puede ser clasificado como un caso de *cultura popular excorporada* (ejemplificado con la resignificación de un estereotipo mediático como parte de la identidad barrial).

Desde la perspectiva teórica de este trabajo, que realiza una distinción analítica entre imágenes (representaciones) e imaginarios (esquemas interiorizados de percepción), es posible localizar a los dos primeros tipos, *cultura popular tradicional* y *cultura popular expropiada*, como ámbitos desde donde se producen imágenes populares sobre el centro histórico. El tercer tipo, *cultura popular excorporada*, correspondería a la conformación de imaginarios urbanos populares, ya que se centra en la recepción no pasiva que le dan los habitantes del centro a los productos mediáticos.

Así, para el análisis de las representaciones populares generadas en torno al centro histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita, se localizan tres imágenes populares principales, o matrices representacionales, desde donde se generan diversos relatos, que en este trabajo categorizaremos como: *protestas y conflictos, abastecimiento comercial* y *estigmatización e inseguridad.*

A pesar de que algunas de estas representaciones podrían localizarse en la cultura popular tradicional, es importante especificar que en el caso las prácticas culturales urbanas no es posible hablar de cultura popular tradicional en forma pura o aislada. En cualquier contexto urbano, las formas de cultura popular siempre estarán entremezcladas con expresiones culturales de diversa índole, origen y fuente de producción, ya sean locales, nacionales o globales, de la alta cultura o de la cultura de masas.

Asimismo, debe entenderse la relación cercana entre las imágenes dominantes examinadas y las imágenes populares, ya que ambos grupos basan su existencia en la dependencia mutua. Como veremos más adelante, una gran parte de las imágenes populares depende de determinadas condiciones generadas por las imágenes dominantes, y viceversa.

Por último, se establece que la principal diferencia entre las imágenes dominantes y las populares son las características de los códigos desde donde éstas son producidas, ya que las primeras son generadas desde códigos elaborados (historia dominante escrita) y las segundas son formadas desde códigos subculturales, donde a partir de la experiencia cotidiana y el lenguaje oral se generan diferentes imágenes sobre el centro histórico de la Ciudad de México.

Protestas y conflicto

La imagen de *protesta y conflicto* es una representación completamente ligada a la imagen dominante de *patrimonio monumentalista,* que simboliza la centralidad del poder del Estado mexicano.

Al aglutinarse en un mismo espacio los símbolos del máximo poder de una nación, también se concentran todas las manifestaciones de descontento, protesta y visibilidad de fuerzas antagónicas. Así, se genera la representación del centro histórico como el lugar de máxima expresión de la protesta colectiva, una imagen que si bien no es producida directamente desde el campo del poder, sí es consecuencia de las acciones y representaciones a través del tiempo.

Así como la Plaza de la Constitución se concibe como el espacio síntesis de la imagen monumentalista, por la concentración del mayor valor histórico-político-cultural, también representa el mayor foro para expresar la inconformidad, la disidencia y el desacuerdo a nivel nacional. Es la máxima arena de expresión política en la cual culmina la mayoría de movilizaciones sociales mexicanas.[18]

La cotidianidad no sólo de la Plaza de la Constitución sino de todo el centro histórico está completamente marcada por la experiencia continua de las expresiones de protesta, que junto con los relatos mediáticos genera una representación polivalente en los habitantes de la ciudad y el país en torno a este espacio.

Esta imagen polisémica va de la molestia, el desorden y la agresión a las nociones de resistencia, lucha y pugna política. Una representación muy compleja que atraviesa ideas en torno a las expresiones del sistema político-clientelista mexicano, caracterizado por la movilización de grandes cantidades de personas para demostrar apoyo o hacer presión política, con la vasta variedad de estrategias de movilización de los movimientos sociales contemporáneos de reivindicación ambientalista, diversidad sexual, derechos culturales, entre muchos otros.

Respecto a los relatos producidos por los medios masivos de comunicación en torno a las protestas y el conflicto, en el análisis de contenidos mediáticos se encontraron notas periodísticas que

[18] Se encuentran tanto pequeñas movilizaciones organizadas por grupos locales como grandes concentraciones convocadas por organizaciones nacionales, e incluso importantes marchas que recorren parte del país para desembocar en la Plaza de la Constitución.

fueron agrupadas como "movimientos sociales y manifestaciones" (tabla 1), donde se hace referencia directa al uso de lugares específicos del centro histórico como espacios de visibilidad y exposición de demandas por parte de organizaciones políticas y sociales,[19] mediante concentraciones masivas, marchas, mítines, plantones y celebración de asambleas o festivales políticos.

Los principales temas abordados en este grupo pueden clasificarse en *grandes acontecimientos*; para el periodo estudiado se consideran los enfrentamientos del 1 de diciembre de 2012 como un acontecimiento con gran impacto mediático nacional, ilustrado con el video-reportaje "Arman destrozos en el centro histórico",[20] y *manifestaciones generales*, como la nota "Microbuseros causan caos vial en el Zócalo".[21]

Aquí es donde puede encontrarse una mayor diferencia entre las líneas editoriales, porque no sólo intervienen nociones sobre el espacio, sino también concepciones políticas en general. El discurso de *El Universal* es de enérgica condena a los "actos vandálicos", haciendo énfasis en los destrozos causados en los espacios recién "recuperados", como lo muestra el encabezado del video-reportaje "Ni una semana duró la Alameda con su nuevo *look*".[22]

[19] El periodo durante el cual se realizó este monitoreo de medios fue especialmente significativo respecto a este grupo temático por la agitada coyuntura electoral que culminó con una serie de enfrentamientos violentos entre la policía (federal y local) y jóvenes manifestantes (mayoritariamente pertenecientes al movimiento #yosoy132) durante la toma de posesión presidencial de Enrique Peña Nieto en diversas calles del centro histórico. Este acontecimiento marcó el interés periodístico durante varias semanas; en este trabajo no se realizará un análisis de lo acontecido, sino de los contenidos producidos al respecto.

[20] Nota que da cuenta del enfrentamiento entre manifestantes y policías en el centro histórico el 1º de diciembre, publicada el 1 de diciembre del 2012 en *Reforma Tv,* del diario *Reforma*.

[21] Informa sobre una movilización realizada por microbuseros en protesta por la invasión de su "ruta", publicada el 9 de octubre del 2012 en la sección Metrópoli de *El Universal*.

[22] *El Universal Tv*, de *El Universal*, 4 de diciembre del 2012.

El tono con el que el diario *Reforma* aborda el acontecimiento es más moderado, y aunque presenta opiniones de condena da cuenta de las irregularidades en las detenciones. Sin embargo, da una atención importante a la voz del sector empresarial, como se observa en el encabezado "Reclama IP orden y más seguridad".[23]

La Jornada da cuenta de las acciones violentas de los manifestantes, pero también hace referencia a la respuesta desproporcionada de la policía. Asimismo, le dará un importante seguimiento a la noticia, acompañándola de múltiples opiniones de articulistas que analizan el acontecimiento.

Sobre la producción de representaciones mediáticas, es necesario destacar que cuando los medios generan la relación entre las expresiones de inconformidad y el espacio patrimonial tienden a señalar los acontecimientos políticos como problemáticos y conflictivos, y que ponen en peligro el patrimonio urbano.

Acerca de la actuación de los diferentes agentes sociales en torno a la imagen de protesta y conflicto, se observa que, en general, los agentes estatales no intervienen directamente en la producción de esta representación, ya que no generan relatos sobre el centro como espacio idóneo para las manifestaciones, porque los códigos de esta representación se basan en la experiencia de los habitantes, en la territorialización política —a pesar de ser efímera— del centro histórico por parte de grupos específicos; una apropiación simbólica con el fin de hacer visible un descontento grupal o cierto poder colectivo, una actuación política desde la subalternidad.

Al respecto, Marisa Belausteguigoitia, en su análisis sobre el conflicto en torno a las apropiaciones espaciales y simbólicas suscitadas por el plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica del año 2006 en el centro histórico, señala:

> El plantón hizo válidos ambos escenarios: por un lado fragmentó, pero por otro rearticuló solidaridades y nuevas pertenencias; trajo el mundo marginal (semejante al rural) al centro y desorganizó los itinerarios y los

[23] Nota publicada en la sección Ciudad del diario *Reforma* el 16 de diciembre del 2012.

> cruces programados, sugiriendo nuevos recorridos a los estupefactos, agresivos, enojados o entusiastas espectadores, habitantes de la ciudad. Esto acarreó diferentes tipos de reacciones: desde el enojo y la furia, hasta la exploración y la resignación (Belausteguigoitia, 2007: 195).

A pesar de que los actores subalternos ocupan un lugar central en la conformación de esta imagen, los medios masivos de comunicación también juegan un papel importante, ya que generan y distribuyen relatos que como ya fue señalado tienden a asociar las movilizaciones sociales con nociones de caos, violencia e incluso destrucción del patrimonio.[24]

En este sentido, tanto los habitantes del centro como los de la ciudad, e incluso del país, generan su propio imaginario donde los relatos mediáticos ocupan un papel diferencial, de acuerdo con la proximidad física de este espacio y la conciencia política de cada agente. Mientras que los habitantes de otros estados del país son propensos a tener una imagen totalizante que asocia todo el centro con la protesta violenta, los residentes saben que estos actos se dan en espacios específicos, fenómeno que se repite con las representaciones mediáticas en torno a la inseguridad urbana.

De esta forma, la imagen de *protesta y conflicto* puede ser considerada como una representación que involucra tanto la experiencia directa de la acción política en el espacio como la elaboración de discursos por parte de los medios de comunicación que tienden a generar una imagen que evocará múltiples significados, de acuerdo con la posición social del receptor.

Abastecimiento comercial

A contracorriente de los discursos que sentencian la pérdida de la hegemonía urbana de los centros históricos en las metrópolis

[24] No es que expresiones violentas o agresivas no sucedan durante las manifestaciones en el centro histórico, pero la mayoría de los medios tiende a espectacularizarlas y minimizar las causas de la movilización.

contemporáneas, en el caso del centro histórico de la Ciudad de México es posible señalar que esta noción no puede ser totalizada analíticamente.

Si bien a partir de los años setenta se observa una disminución poblacional en el centro histórico (Suárez, 2009) y el desarrollo de nuevas centralidades metropolitanas (financieras, educativas, administrativas y comerciales), el poder simbólico en todas sus vertientes[25] nunca se ha debilitado en esta zona de la ciudad.

Es claro que la dimensión simbólica no agota todo el ámbito del poder, pero interviene decisivamente en algunas prácticas de los habitantes de la ciudad, como en las imágenes populares de *protesta* y *abastecimiento comercial,* que serán analizadas en este apartado.

Anclado a su origen prehispánico, el *abastecimiento comercial* en esta zona de la ciudad es una representación que tiene vigencia en el imaginario de la mayoría de los capitalinos, pues a pesar de la aparición de múltiples centros comerciales con ubicaciones estratégicas y ofertas de productos diversificadas, el centro histórico conserva en los relatos cotidianos populares la imagen de un lugar donde puede encontrarse todo tipo de artículos de consumo a bajo precio.

A pesar de las acciones gubernamentales para la descentralización de la actividad económica, como el traslado del mayor centro de abastecimiento comercial mayorista de La Merced a la central de abasto, en 1982 (Sortibran, 2012), el centro histórico aún conserva tanto en sus representaciones como en los hechos un importante perfil comercial, vinculado al comercio establecido de bienes duraderos especializados localizado por zonas (electrónica, computación, electricidad, plomería, papelerías, textiles, ropa, calzado, etc.) y al informal de manufacturas diversas.

[25] El centro histórico no sólo concentra las representaciones monumentales del poder político (sedes del gobierno local, federal y judicial) y religioso (Catedral metropolitana), sino simboliza el poder cultural (el Palacio de Bellas Artes y la mayor infraestructura cultural de toda la ciudad), incluso el poder comercial (comercios históricos, como el Monte de Piedad o el Palacio de Hierro, y representaciones monumentales de instituciones financieras, como el Palacio de Iturbide, perteneciente a Banamex).

Por otra parte, la imagen dominante de *vecindario histórico* se nutre de esta representación, ya que selecciona los aspectos folclóricos de la imagen popular de *abastecimiento comercial*, que no está formada únicamente por los comercios tradicionales establecidos, sino también por zonas específicas de abastecimiento comercial mayorista y por la venta semifija y ambulante.

En el análisis de los contenidos periodísticos sobre el centro histórico se encontraron diversas notas sobre el fenómeno del comercio informal, clasificadas dentro del grupo denominado *ambulantaje* (tabla 1). Al respecto, los tres periódicos abordan la temática y comparten el estilo editorial de clasificar el fenómeno como "un problema para el centro", y que el gobierno de la ciudad lucha continuamente por su "liberación": "En cinco años, 110 calles liberadas de ambulantes: GDF".[26]

Esta noción estereotipada del comercio informal tiene una gran fuerza en sus receptores, tanto en los residentes del centro como en los habitantes de la ciudad, quienes por un lado tienen opiniones negativas sobre el ambulantaje,[27] basadas en la invasión de la vía pública, la suciedad y el ruido, y por otro son potenciales consumidores de los productos ofrecidos, lo que pone en tensión las representaciones dominantes sobre el ambulantaje y las necesidades y los patrones de consumo reales.

Sobre la actuación de los agentes estatales en la conformación de la imagen de *abastecimiento comercial*, las acciones de intervención urbana, como el rescate y mejoramiento de espacios y la seguridad pública, atienden sólo las demandas de los establecimientos mercantiles "distinguidos" que contribuyen a construir la imagen

[26] Nota en la que se presenta la declaración del secretario de gobierno del GDF dando cuenta de los logros de la administración respecto al retiro de vendedores ambulantes de las calles del centro histórico, publicada el 18 de septiembre del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

[27] Al respecto, Jerónimo Díaz, en su investigación sobre la organización de los "nuevos residentes" a partir de un foro en una red social, encuentra que el ambulantaje es percibido por el grupo estudiado como uno de los principales problemas del centro (Díaz, 2015).

dominante de *vecindario histórico*, y a colocar al comercio informal como el enemigo público número uno que debe ser combatido desde la gestión urbana.[28]

Si bien no se puede señalar que la imagen de abastecimiento comercial es compartida por todos los habitantes de la ciudad, es reproducida por las clases populares, quienes transmiten generacionalmente referentes en torno a comercios específicos, zonas de venta especializada y mercados donde pueden encontrarse artículos a bajo precio.

Asimismo, existen redes de comercialización entre la zona nororiente del centro histórico y varias localidades del sureste de la República Mexicana, basadas en el abastecimiento mayorista de productos de manufactura asiática, utilizando como medio de transporte viejos autobuses de pasajeros, en esquemas similares a excursiones turísticas populares, con lo cual es posible señalar que esta imagen sobrepasa los referentes locales.

Como en la imagen de *protesta y conflicto*, la de *abastecimiento comercial* es una representación generada desde códigos no restringidos, ya que no está sustentada en complejos discursos letrados, sino en una relación práctica de oferta comercial y de consumo a bajo costo.

En vez de basarse en una historia que vincule los establecimientos comerciales con hechos o personajes memorables, esta imagen se sostiene en la fama de "los precios más bajos" que tienen calles, mercados y tiendas, que generalmente no es reseñada en periódicos o programas televisivos, pero es transmitida oralmente por los habitantes de la urbe.

Comercios establecidos, mayoristas tradicionales, mercados fijos, tianguis, *toreros*, comerciantes semifijos, diversas modalidades de comercialización que ofertan productos de todo tipo a precios accesibles, configuran la imagen de abastecimiento comercial, que

[28] Patrice Melé señala que la reubicación de ambulantes desarrollada desde el inicio de los años noventa ha sido uno de los pocos aspectos donde los diferentes partidos políticos se han puesto de acuerdo (Melé, 2006).

a pesar de figurar selectiva y folclóricamente en los discursos mediáticos, actúa de manera importante en los imaginarios y las prácticas urbanas de los capitalinos.

Estigmatización e inseguridad

Uno de los principales fenómenos contemporáneos donde las representaciones territoriales tienen un papel central son los relatos de miedo e inseguridad que recaen sobre los espacios marginados de las metrópolis.

Así como el centro histórico concentra las representaciones legítimas de patrimonio cultural y alta cultura, en ese mismo territorio se encuentran algunas de las zonas que encarnan los mayores temores e ideas de inseguridad, crimen y violencia de la Ciudad de México.

Si bien existen espacios periféricos de la zona metropolitana con fuertes representaciones de inseguridad, como Iztapalapa o Nezahualcóyotl y Chimalhuacán,[29] en la periferia nororiente del centro histórico recaen arraigadas nociones de temor alimentadas continuamente por los medios masivos de comunicación.

En este contexto se presenta la imagen popular de *estigmatización e inseguridad*, formada principalmente por relatos en los que se vincula a la zona con inseguridad, ilegalidad y violencia, que llegan a marcar de manera determinante a sus habitantes, como lo señala Gonzalo Saraví:

> los estigmas territoriales asociados con la inseguridad, la delincuencia y la violencia contribuyen a la construcción de clases peligrosas, en las

[29] Cristina Bayón ha estudiado la construcción de representaciones sobre la pobreza en Chimalhuacán: "Aunque la concentración espacial de desventajas ciertamente no es un 'invento' de la prensa o los caciques locales, el tratamiento que se hace de éstas y la asociación de la pobreza con todos y los peores males sociales, hacen del lugar una zona prohibida, un área a evitar, un espacio vacío en el mapa mental de los sectores medios y altos, e incluso de los residentes de colonias populares cercanas" (Bayón, 2015: 147).

> cuales se transfieren y depositan las ansiedades, temores y tensiones derivadas de una inseguridad social que trasciende con creces la inseguridad civil (Saraví, 2008: 105).

La imagen estigmatizada de la zona nororiente del centro histórico es resultado de un abandono sostenido en el tiempo por los encargados de la gestión urbana, con la ausencia de mantenimiento de inmuebles, de infraestructuras, con el abandono de programas sociales, acentuados con la implementación de las políticas neoliberales.

En su investigación sobre la función habitacional del centro histórico, Alejandro Suárez (2009) señala la existencia de una herradura formada en torno a las zonas norte (Tepito y Atzacoalco) y oriente (La Merced) de la Plaza de la Constitución que desde la época virreinal concentra la mayor densidad de población del centro. También posee la mayor cantidad de edificaciones deterioradas, habitadas por individuos pertenecientes a las clases subalternas de la sociedad:

> Las áreas de mayor deterioro se identificaron con la ya mencionada herradura en torno a la Plaza de la Constitución, donde se localizaban los edificios habitacionales en mal estado y en donde se concentraba el comercio en la vía pública (Suárez, 2009: 13).

Además del abandono gubernamental, en torno a esta zona se han construido muchos relatos sobre ilegalidad e inseguridad, una imagen de estigmatización que puede categorizarse como *cultura popular expropiada* (Giménez, 2013), ya que los medios masivos de comunicación tienen gran parte del control de esta representación, como protagonistas en la producción de grandes relatos estigmatizadores, como las representaciones dominantes en torno al barrio de Tepito, una de las zonas de la ciudad que infunden mayor temor en la población.

A partir del análisis de los contenidos de la prensa, se encontraron múltiples notas relacionadas con hechos delictivos, la mayoría en Tepito. Estas notas fueron clasificadas en el grupo denominado *inseguridad* (tabla 1). Al revisar las narrativas generadas por los tres medios se encontró una nutrida producción de este tipo de notas

tanto en *Reforma* como en *El Universal*, a diferencia de *La Jornada*, que publicó menos de una cuarta parte del promedio generado por los otros medios.

Éstos son algunos ejemplos de los titulares: "Balean a tres en Tepito",[30] "Golpea turba a presunto ratero en Tepito; murió"[31] y "Dos muertos y 16 lesionados deja tiroteo en Tepito de madrugada".[32]

Ninguno de los medios hace referencia directa al centro histórico como escenario de los acontecimientos delictivos; la mayoría de las notas son sobre Tepito, mientras que el resto se reparte entre La Lagunilla y La Merced.

En su estudio sobre informalidad e ilegalidad en la ciudad de México, Laura Roush (2012) encuentra en la relación entre desposesión económica y prácticas ilegales la existencia de intermediarios que regularizan los actos al margen de la ley, y halla en el culto a la Santa Muerte y un *rap* producido en Tepito expresiones que buscan hacer frente al estigma dominante, pero a la vez señalan las relaciones clientelares de las que forman parte:

> Tanto el *rap* como la ceremonia de la Santa Muerte se plantean una interpelación en el espacio retórico definido por las noticias. Al defender su reputación, también hacen referencia a la idea de clientelismo mencionada antes. En el caso de sus devotos, al "salir a defenderla" la están tratando como una dirigente (Roush, 2012: 237).

En este sentido, es posible señalar que la imagen estigmatizadora que cae sobre la zona nororiente del centro histórico es una representación que tiene como núcleo la noción de informalidad, de la

[30] Nota en la que se informa de la ejecución de tres personas supuestamente involucradas en la venta de drogas, publicada el 5 de octubre de 2012 en la sección Justicia del diario *Reforma*.

[31] Reseña cómo un presunto ladrón fue golpeado por un grupo de comerciantes de Tepito, publicada el 29 de diciembre de 2012 en la sección Metrópoli de *El Universal*.

[32] Informa sobre un tiroteo durante los festejos del 55 aniversario del mercado de Granaditas, publicada el 16 de octubre de 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

que parten todas las ideas sobre ilegalidad, crimen y violencia.[33] Así como fue señalada la imagen dominante de "vecindario histórico" como dispositivo para reactivar actividades económicas de élite de la mano del mercado inmobiliario y de la prestación de servicios para agentes con alto poder adquisitivo, la imagen popular de *estigmatización e inseguridad* funciona como mecanismo para señalar los espacios, grupos e individuos indeseables, aquellos que atentan contra la imagen aséptica de vecindario histórico.

Al respecto, Diane Davis hace una distinción entre dos sectores económicos presentes en las configuraciones contemporáneas del centro histórico, los globalizadores "liberales" (formales) y los globalizadores "no liberales" (informales):

> Los globalizadores "liberales" desean una renovación elitista del centro histórico con espacios abiertos y ambientes arquitectónicos inmaculados para otros inversionistas, turistas y consumidores de alto poder adquisitivo. Los globalizadores "no liberales" prosperan en los dilapidados, inaccesibles e informales callejones y calles donde sus actividades clandestinas se mantienen ocultas y donde la policía teme ingresar (Davis, 2012: 31).

En el plano discursivo este conflicto es evidente, ya que a partir del estudio de contenidos mediáticos fue posible distinguir la producción continua de notas sobre la informalidad en las que el ambulantaje, la piratería, el tráfico de drogas y el robo son temas recurrentes, y adquieren visibilidad pública a partir de acontecimientos que posicionan estos tópicos como de gran relevancia para la ciudad.

Al igual que en las imágenes populares de *protestas y conflicto* y *abastecimiento comercial*, la imagen de *estigmatización e inseguridad* es una representación en constante conflicto, donde los discursos de

[33] Para Diane Davis, la informalidad "es una fuente de orden aceptado desde abajo y no sólo impuesta desde arriba, y por tanto estabiliza el orden político y social. (...) Funciona como una especie de 'red de protección de la seguridad social' para los ciudadanos cuyos gobiernos o empleadores no quieren o no pueden garantizar sus derechos y beneficios formales" (Davis, 2012: 23).

los diferentes actores involucrados se enfrentan de manera violenta y desequilibrada, ya que los contenidos producidos por los medios masivos tienden a imponerse sobre la opinión pública, generando una representación que interviene en la conformación de los imaginarios urbanos de los habitantes de la Ciudad de México, del país y del mundo.[34] Un enfrentamiento en los relatos y las imágenes que acompaña tanto a los movimientos económicos respecto a la hegemonía del modelo de negocios (globalización formal o informal) como a las políticas urbanas y la gestión del patrimonio cultural.

Imaginarios en pugna

A partir de la revisión realizada es posible entender cómo opera el proceso de producción y distribución de imágenes en torno a un espacio patrimonial, en donde la posición social de los agentes y las instituciones que producen y gestionan contenidos mediáticos es fundamental para la comprensión de las relaciones y los intereses en pugna.

Tanto los códigos elaborados con acceso restringido, donde se encuentran las imágenes de la alta cultura, como los códigos de amplia difusión, donde entrarían las imágenes populares, son utilizados para la producción de representaciones sobre el centro histórico. Al respecto, es necesario decir que esta diversidad de contenidos, al ser distribuidos de manera fragmentaria, genera múltiples nociones de realidad urbana, relativamente divergentes, sobre un mismo espacio. En un día puede publicarse en alguno de los periódicos analizados una nota que exalte los valores patrimoniales de una calle recién "recuperada" y una totalmente opuesta que alerte sobre la inseguridad

[34] Sobre la implicación de las imágenes populares fuera de las fronteras nacionales, es necesario señalar que el barrio de Tepito, así como tiene fuertes connotaciones negativas, también se toma como centro de resistencia de los grupos subalternos. Esto puede encontrarse en canciones de grupos musicales con audiencias globales, como Calle 13 ("Los de atrás") y Manu Chao ("El hoyo").

de un espacio aledaño, como si se tratara de ciudades completamente distintas.

El patrimonio monumental, la estigmatización o la promoción de estilos de vida son imágenes en apariencia diferentes, pero orientadas hacia un mismo aspecto central: amplificar los valores propensos a la comercialización (patrimoniales, de estilo de vida, exóticos, etc.) y señalar a los sujetos y comportamientos no deseables (ambulantes, manifestantes, indigentes), ya que son obstáculos o competidores en el proceso de obtención de ganancias económicas.

Sin embargo, también existen imágenes populares, como el abastecimiento comercial y la protesta y el conflicto, generadas desde códigos populares (como la oralidad), con un peso importante en la conformación de los imaginarios urbanos de la población del país. Un ejemplo de esto son las diversas movilizaciones sociales llevadas a cabo en los últimos años (el movimiento magisterial, el movimiento estudiantil #yosoy132 y el movimiento de justicia para Ayotzinapa), que tienen como principal espacio de visibilización la Plaza de la Constitución.

A partir de los resultados obtenidos en este estudio es posible señalar que el valor histórico de un espacio, como construcción hegemónica, nunca será percibido por todos sus habitantes, ya que se requiere de un capital cultural específico para decodificarlo. En este sentido, cabe recalcar que además de la desigualdad en ingresos, la escasez de capital cultural es determinante para imposibilitar a una persona habitar plenamente un lugar.

Bibliografía

Alba, Marta de (2007). "Mapas imaginarios del centro histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano". En *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica,* coordinado por Ángela Arruda y Marta de Alba, 285-319. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Anthropos.

Alba, Marta de (2009). "Memoria y representaciones sociales del centro histórico de la ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes". Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México. México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Bayón, Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Belausteguigoitia, Marisa (2007). "Nuestra ciudad: de la rajada a la sutura. El plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en el centro de la ciudad de México". En *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación,* coordinado por Rodrigo Parrini Roses, 183-203. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.

Bourdieu, Pierre (2010). "Efectos de lugar". En *La miseria del mundo,* 119-132. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (2011). "Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de 'La distinción'". En *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.

Davis, Diane E. (2007). "El factor Giuliani: delincuencia, la 'cero tolerancia' en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México". *Estudios Sociológicos,* 25, 75 (septiembre-diciembre): 639-681.

Davis, Diane E. (2012). "Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: una breve introducción". En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 11-37. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Delgadillo, Víctor (2015). "Patrimonio urbano, turismo y gentrificación". En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, coordinado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 113-132. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.

Díaz, Jerónimo (2015). "Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el centro histórico de la ciudad de México". En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, coordinado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 303-322. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.

Giménez, Gilberto (1996). "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2, 4 (diciembre): 9-30.

Giménez, Gilberto (2002). "Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu". *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38 (*enero-junio/julio-diciembre*): 1-11.

Giménez, Gilberto (2011a). "Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas". *Cultura y Representaciones Sociales*, 6, 11 (septiembre): 109-132.

Giménez, Gilberto (2011b). "Cultura dominante y culturas populares". *Esquemas expuestos en el Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales [en línea]. Disponible en: <http://www.culturayrs.com/files/CULTURAS-DOMYPOP.pdf>.

Giménez, Gilberto (2013). "El retorno de las culturas populares". *Esquemas de estudio del Seminario Cultura Popular y Cultura de Masas. Un Debate Contemporáneo*. México: Universidad Nacional

Autónoma de México-Programa de Posgrado en Estudios Políticos y Sociales.

Gorelik, Adrián (2007). "Las metrópolis latinoamericanas, el arte y la vida. Arte y ciudad en tiempos de globalización". *Aisthesis*, 41 (julio): 36-56.

Gutiérrez, Silvia, y Yazmín Cuevas (2012). "Representaciones sociales de Enrique Peña Nieto, candidato a la Presidencia de México 2012-2018, en la prensa escrita". *Cultura y Representaciones Sociales*, 7, 13 (septiembre): 63-95.

Hiernaux, Daniel (2006). "Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos)". En *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, coordinado por Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, 27-41. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Anthropos.

Hiernaux, Daniel (2007). "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". *Eure*, 33, 99 (agosto): 17-30.

Lacarrieu, Mónica (2007). "La insoportable levedad de lo urbano". *Eure*, 33, 99 (agosto): 47-64.

Leal, Alejandra (2007). "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el centro histórico de la ciudad de México". *Alteridades*, 17, 34 (julio-diciembre): 27-38.

Melé, Parice (2006). *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Rosas Mantecón, Ana (2011). "Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México". En *La antropología urbana en México*, coordinado por Néstor García Canclini, 60-95. México: Fondo de Cultura Económica.

Roush, Laura (2012). "La informalidad, la Santa Muerte y el infortunio legal en la ciudad de México". En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 220-239.

México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Saraví, Gonzalo (2008). "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". *Eure*, 34, 103 (diciembre): 93-110.

Sarlo, Beatriz (2009). *La ciudad vista*. Barcelona: Siglo XXI Editores.

Sortibrán, T. (2012). "La informalidad en el barrio antiguo de La Merced. Algunas aproximaciones". En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 131-144. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Suárez, Alejandro (2009). "La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración". *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Villaseñor Alonso, Isabel, y Emiliano Zolla Márquez (2012). "Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura". *Cultura y Representaciones Sociales*, 6, 12 (marzo): 75-101.